

III. RESEÑA CRÍTICA DEL COMENTARIO DE LA BIBLIA DE ANDREWS

La Visión del Trono en Apoc 4 y 5

Dr. Alberto R. Treiyer

Abril 2023

La visión más importante del Apocalipsis se encuentra en Apoc 4 y 5. La consideramos *central* porque los miembros del tribunal celestial reaparecen en el resto del Apocalipsis, tanto en la primera parte como en la última, siempre conectados con el fin (Apoc 4-6; 7; 11:15-19; 14:1-5; 15:7; 19:4). Esto muestra que el Apocalipsis es una ventana abierta tanto al pasado como al futuro, desde la perspectiva del juicio final al cual fue llevado Juan para ver cómo la corte celestial revisa la estampa dejada por los que se adhirieron a la Palabra de Dios.

Durante los primeros 60 años de la Iglesia Adventista, la visión de Apoc 4 y 5 no llamó mucho la atención. Los pioneros estaban concentrados en afirmar muchas otras verdades que estaban descubriendo. Sin embargo, al comenzar el S. XX, E. de White comenzó a recibir revelaciones más definidas sobre esa visión y su importancia. Ella exhortó a estudiar esos capítulos porque iban a ser de gran importancia para el pueblo de Dios que pasase por los eventos finales profetizados por el Apocalipsis.

“¿Qué hará el tal en el día en que los libros sean abiertos y cada hombre sea juzgado según las cosas que estaban escritas en los libros? El quinto capítulo del Apocalipsis debe ser cuidadosamente estudiado. Es de gran importancia para los que tengan que cumplir una parte en la obra de Dios para estos últimos días” (9 T 266-7).

“Leemos de un libro en el Apocalipsis que estaba en la mano de Uno. Allí se lo vio, y nadie podía abrir el libro. Y había gran lamentación y llanto y agonía porque no podían abrir el libro. Pero uno dice: ‘Aquí hay Uno, el León de la tribu de Judá, él puede abrir el libro.’ Él toma el libro, y entonces, oh, ¡qué regocijo había! Se abrió el libro, y ahora puede ser leído, y cada caso será juzgado según las cosas que están escritas en el libro” (Ms 164, 1904)

“Después que los santos hayan sido transformados en inmortales y arrebatados con Jesús ..., serán abiertos el libro de la vida y el de la muerte. Estos libros son comparados con el de los estatutos, la Biblia, y de acuerdo con ella son juzgados los hombres [véase Deut 31:10-11]. Los santos, al unísono con Jesús, pronuncian su juicio sobre los impíos muertos... Tal era, según vi, la obra de los santos con Jesús durante los mil años que pasan en la santa ciudad antes que ésta descienda a la tierra...” (PE 52; véase Apoc 20:4,6).

No es de extrañar, entonces, que al comenzar el S. XX, a partir de Sara Peck, (secretaria de E. de White), los intérpretes adventistas comenzaran a ubicar la visión de Apoc 4 y 5 en el lugar santísimo del santuario celestial. Si el candelabro se veía frente al trono era porque la puerta estaba abierta al lugar santísimo, como en el Día de la Expiación. Por eso concluyeron que esa era una visión de juicio equivalente a la de Dan 7, que debía cumplirse en el tiempo del fin. Pero a partir de los años 80, comenzamos a ver en algunos teólogos, un esfuerzo especial por negar toda relación posible de Apoc 4 y 5 con la visión de juicio de Dan 7. En su lugar, esos nuevos teólogos procuraron ubicar la visión en la inauguración de la obra sacerdotal de Cristo en el templo celestial.

¿A qué se debió ese cambio radical reciente en el enfoque de esa visión? Al ver la aparición de hermanos “futuristas” que veían en los sellos y las trompetas de los capítulos 6 al 11, escenas del fin, no un desarrollo histórico que comenzaba en los primeros siglos y se extendía hasta el fin del mundo. Así fue que, al intentar combatir un error, tuvieron el mal criterio de hacerlo con otro error. Un error innecesario, además, porque una corte tiene la misión de juzgar el pasado y, así, la apertura de los sellos puede vérsela como una revisión de la historia del cristianismo desde la perspectiva del juicio.

Algunos evocaron la declaración de E. de White en el libro *Deseado de Todas las Gentes*, donde menciona el trono y la aclamación del canto Digno es el Cordero...”, en el contexto inaugural. Pero no prestaron atención al hecho de que una canción de esa naturaleza puede ser cantada en varios contextos. Y eso lo vemos en otras citas de E. de White en el contexto del juicio y de la redención final de los redimidos en el cielo, aún después del milenio. Véase A. R. Treiyer, *The Final Crisis in Rev 4-5*, cap 2. Pero los detalles dados en la visión y su confirmación por E. de White, no dejan lugar a dudas sobre su naturaleza judicial.

Si volvemos con este tema después de haberlo tratado ampliamente en libros, en estudios que comparto también en internet y en YouTube, es porque nos apena que el *Comentario de la Biblia de Andrews* adopte esa interpretación nueva que viene más definidamente de los 80. Como veremos en esta reseña crítica, estas enseñanzas falsas socaban nuestro mensaje distintivo y también afecta a todo el que quiera prepararse para la crisis final. Siendo que mis estudios sobre el tema están disponibles para quienes los quieran estudiar, aquí nos limitaremos especialmente a hacer notar las contradicciones de Ranko Stefanovic, el contribuyente principal de ese comentario.

1. La presunción introductoria

La presunción inicial del comentario sobre la visión de Apocalipsis 5 se expresa así:

“Algunos intérpretes adventistas arguyen que Apocalipsis 5 describe una escena de juicio. La interpretación que se ofrece acá está basada en un examen cuidadoso del texto bíblico en su contexto literario, la estructura del libro entero, y la historia del AT detrás de la escena”.

Esa es una presunción infundada. Porque lo que vemos en el comentario es una fabricación literaria y teológica del intérprete que pretende ver cosas que Juan no ve, y no ver las cosas que él ve. Tiene también que ignorar las declaraciones más definidas del Espíritu de Profecía sobre varios textos claves de esa visión. “Sin visión profética el pueblo se desenfrena” (Prov 29:18). Ese comentario también fuerza la estructura literaria del Apocalipsis para hacer decir a Juan lo que el intérprete quiere que diga, no lo que realmente dice Jesús a Juan mediante su ángel.

Hay también traducciones del texto griego en el comentario, que contradicen las mismas expresiones griegas en otros lugares del Apocalipsis y del resto del Nuevo Testamento. Para peor, tales traducciones particulares son prácticamente únicas porque las versiones más antiguas y las más recientes no las confirman. Eso no es todo. Hay un problema mayor aún. Y tiene que ver con una teología distorsionada que no puede sostenerse ni con la Biblia ni con el Espíritu de Profecía. Esta distorsión impide que los lectores capten la escena maravillosa que está teniendo lugar ahora en el cielo, así como la necesidad de prepararse para participar en la ceremonia solemne e impresionante de investidura de nuestro Señor.

2. Se ignora por completo la visión paralela de Dan 7 en el estudio de Apoc 4-5.

Respuesta: Es incomprensible que el *Comentario de la Biblia de Andrews* no haga ninguna comparación entre la comparecencia de la “Raíz de David” ante el trono de Dios en Apoc 5, y la comparecencia del Hijo del Hombre en Dan 7. Si en el libro de Daniel, la visión de la corte final de juicio que culmina con la investidura del Hijo del Hombre es tan importante, ¿cómo es posible que el Apocalipsis, que está enfocado en las escenas del fin, no le dé la misma importancia? ¿Deben concluir los lectores del *Comentario de la Biblia de Andrews* que nosotros, los Adventistas del Séptimo Día, estamos poniendo un énfasis exagerado en el juicio investigador que investirá a nuestro Señor como Rey de su pueblo, porque el libro del Apocalipsis supuestamente ignora esa visión?

Todos los comentarios modernos, incluso los más recientes y extensos del Apocalipsis, vinculan las dos visiones, la de Dan 7 y la de Apoc 4-5. Pero varios teólogos del pueblo al que Dios levantó para proclamar la visión del juicio tratan a toda costa de disociar las dos visiones, si no ignorar una de ellas por completo como en este caso. ¿Qué escribió E. de White sobre la importancia de estudiar juntas las profecías de Daniel y de Juan en el Apocalipsis?

“Lo que le fue revelado a Daniel fue *complementado* más tarde por la revelación que se le hizo a Juan en la isla de Patmos” (TM 112). “Al libro de Daniel se le quita el sello en la revelación que se le hace a Juan” (TM 112). “Leed el Apocalipsis en relación con Daniel” (TM 113). “Estudiad el Apocalipsis en relación con Daniel” (TM 113). “Los libros de Daniel y Apocalipsis deben ser unidos y publicados” (TM 114). “Mi idea era que los dos libros fueran unidos, *el Apocalipsis después de Daniel, como un libro que da más luz sobre lo tratado en Daniel*. El objeto es colocar estos libros juntos, mostrando que *ambos se refieren a los mismos temas*” (TM 114).

E. de White cita la descripción del juicio final de Dan 7 junto con la de Apoc 5 en la misma página del libro *El Conflicto de los Siglos*, en el cap 29 en castellano, titulado “Enfrentando el Registro de la Vida” (CS, cap 29: “El Juicio Investigador”). Ella citó primero Dan 7:9-10 de la versión *KJV*, y lo comentó diciendo que el profeta vio “el día grande y solemne en que los caracteres y vidas de los hombres habrán de ser revisados ante el Juez de toda la tierra” (CS 533). Luego citó Apoc 5:11 en la misma página, de nuevo de la *KJV*: “es él, la fuente de todo ser, y la fuente de toda ley, quien debe presidir en el juicio. Y santos ángeles como ministros y testigos, en número ‘diez mil veces diez mil, y miles de miles’, asisten a este gran tribunal” (CS 533).

¿Qué es lo que dicen los comentarios más recientes y exhaustivos del Apocalipsis? David Edward Aune, *Revelation 1- 5*, (1997), 336-338, encuentra varios enlaces terminológicos entre las dos visiones, corroborados por la versión griega de la LXX. Y cree que las dos visiones proyectan la misma escena de investidura. G. K. Beale, *The Book of Revelation*, (1999), 314-316, ofrece una extensa lista de comparaciones entre Dan 7 y Apoc 4-5 que prueban que ambas visiones poseen la misma estructura literaria. Pero un comentario presumiblemente *Adventista del Séptimo Día* como el *Comentario de la Biblia de Andrews* ignora todo eso.

3. El CBA ignora que la visión del trono en el lugar santísimo (Apoc 4-5) debía suceder a la visión de Jesús en el lugar santo del templo celestial (Apoc 1-3).

En un intento de negar el traspaso sucesivo del lugar santo al lugar santísimo en las dos primeras visiones de Juan, el nuevo comentario de Andrews niega que la primera visión se da en el cielo. Y esto lo hace a pesar de admitir que la vestimenta del Hijo del Hombre en Apoc 1 es sacerdotal, y que los candelabros son una representación del ministerio sacerdotal de Cristo en el santuario celestial. Estas son sus palabras:

“Sin embargo, esta escena no necesariamente describe el santuario celestial debido a que la visión entera está puesta en la tierra, no en el cielo. Las figuras del santuario se usan sólo para ilustrar las actividades de Jesús en favor de las iglesias como sumo sacerdote” (p. 1934).

Respuesta: Pero desde que Jesús ascendió al cielo, no ha vuelto a la tierra. El vendrá “por segunda vez” cuando termine su intercesión celestial y el juicio (Heb 9:27-28). Su conexión con la tierra se da mediante su ángel y la obra del Espíritu Santo (Apoc 1;1; 2:7,11,17, etc). De manera que cuando Juan ve a Jesús en su primera visión, entre los candelabros, lo ve en el cielo, no espiritualizado en la tierra.

4. El CBA ignora la conexión de la puerta abierta de Apoc 3:7-8 con la de Apoc 4:1

Respuesta: El pasaje de la puerta que Jesús cierra y la otra que abre es una referencia al Día de la Expiación que se cumple en el santuario celestial. La puerta que cierra es la del lugar santo, antes de abrir la puerta al lugar santísimo. Siendo que sólo en el Día de la Expiación se abría la puerta del lugar santísimo, las varas del arca se podían ver desde el lugar santo, pero no desde el patio porque esa primera puerta se cerraba primero (véase Lev 16:17; 1 Rey 8:8; 2 Crón 5:9).

El comentario ignora por completo esa conexión. ¿Por qué? Porque si lo admite, debe admitir también que la primera visión señala la obra de Jesús en el templo celestial, no en la tierra. Y, por consiguiente, debe admitir también que la segunda visión que se enfoca en el trono de Dios, no refiere un cambio de la tierra al cielo, sino del lugar santo al lugar santísimo como sucedía en el Día de la Expiación.

En el templo de Salomón, que se construyó conforme a los planos que Dios le dio a David (1 Crón 28:19), el lugar santísimo estaba entre seis o diez pies más alto que el lugar santo. Mientras que el templo entero medía treinta codos de alto, el lugar santísimo medía sólo veinte codos de alto (1 Rey 6:2,20). La razón es que el lugar santísimo se construyó sobre una roca más alta que los judíos llaman hoy *Sakhra* (véase Isa 6:1; Jer 17:12; Apoc 4:1). Esto está confirmado por la arqueología en análisis topográficos del lugar donde estuvo el templo. Véase A. R. Treiyer, *Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario*, cap 4). En el Día de la Expiación, el sumo sacerdote debía subir una escalera para pasar al lugar santísimo. Y eso es lo que vemos en las dos primeras visiones de Juan (véase también Isa 6:1).

Nuevamente, ¿por qué se esfuerza ese comentario de Andrews en no vincular la puerta abierta y cerrada al lugar santísimo del templo celestial? Hay otra razón. Porque si lo hace, debe admitir con E. de White que la siguiente escena en Apoc 4:1, revela la puerta abierta al lugar santísimo en la corte de juicio. Veamos primeramente lo que dice el comentario de Andrews:

“Cristo prometió establecer delante de ellos una puerta abierta de oportunidades que nadie podría cerrar (v. 8).”

Se supone que el *Comentario de la Biblia de Andrews* es un comentario adventista. ¿Por qué no citan, entonces, la proyección definida del Espíritu de Profecía sobre Apoc 3:7-8? Porque no quieren admitir que la escena de la primera visión de Jesús se da en el templo celestial. E. de White no se expresa en forma vaga, indefinida, como si se tratara pura y simplemente de “oportunidades”. Ella se refiere muchas veces a las puertas del templo celestial. Esos nuevos teólogos de Andrews no creen en el Espíritu de Profecía, y pretenden que nosotros debemos seguir la sabiduría presuntamente exegética y literaria distorsionada que ellos proponen. Veamos lo que dice E. de White:

“La aplicación de Apocalipsis 3:7,8 al santuario celestial y al ministerio de Cristo me resultaba enteramente nueva. Nunca había oído esa idea expresada por alguien. Ahora que se comprende claramente el tema del santuario, la aplicación se desprende con toda su fuerza y belleza” (*PE* 86).

“Pero vino una luz más clara con la investigación del asunto del santuario. Se vio entonces la aplicación de las palabras de Cristo en el Apocalipsis, dirigidas a la iglesia de esta misma época: ‘estas cosas dice el que es santo y verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre. Conozco tus obras; mira, he puesto delante de ti una puerta abierta que ningún hombre puede cerrar’ [Apoc 3:7,8]. Aquí se trae a colación tanto una puerta abierta como una puerta cerrada. En la terminación de los 2.300 días proféticos en 1844, Cristo cambió su ministración del lugar santo al lugar santísimo...” (*4 SP* 268).

“Vi que Jesús había cerrado la puerta del lugar santo, y nadie podía abrirla; y que había abierto la puerta que da acceso al lugar santísimo, y nadie podía cerrarla (Apoc 3:7,8); y que desde que Jesús abrió la puerta que da al lugar santísimo, que contiene el arca, los mandamientos han estado brillando hacia los hijos de Dios, y éstos son probados acerca de la cuestión del sábado” (*PE* 42).

Nuevamente, ¿por qué el comentario de Andrews prefiere ignorar la relación de la puerta abierta de Apoc 3:8 con el templo celestial que precede a la “iglesia del juicio” (Laodicea)? Porque E. de White conectó la apertura de esa puerta del lugar santísimo a la visión de la puerta abierta al trono de Dios en Apoc 4 y 5. Esto es algo que estos nuevos intérpretes en la iglesia adventista tratan de negar para ubicar la segunda visión en un regreso al pasado inaugural. Notemos cómo conectó E. de White esas dos visiones.

“Hay Alguien que lo ve todo, y dice: ‘He puesto delante de ti una puerta abierta’ [Apoc 3:8]. A través de esta puerta se mostró el trono de Dios, sombreado por el arco iris de la promesa [Apoc 4:1-3], la señal del pacto eterno, mostrando que la misericordia y la verdad están juntas, y arrancando del que la contempla alabanza al Señor” (*Ms* 27, 1891).

Al revelarle la puerta abierta en la segunda visión, Jesús le dice dos veces a Juan que le va a mostrar lo que sucederá “después”, no antes de lo que le reveló en la primera visión sobre su ministerio en el lugar santo. La primera visión revela el ministerio de Jesús en medio de los candelabros más de 60 años después de la inauguración del templo celestial. Y a través de esa puerta abierta, puede ver que Jesús ya no está más entre los candelabros, sino frente al trono

de Dios en el lugar santísimo, en medio de la corte de ancianos, de los cuatro seres vivientes, y de los millones de ángeles que rodean el trono. De nuevo, no se trata de una vuelta al pasado, sino de un suceso posterior. Desde esa perspectiva final del juicio, Juan puede ver cómo mira la corte celestial la estampa dejada por el cristianismo a lo largo de la historia hasta que Jesús asume finalmente el reino.

5. Presunción de ver una entronización en Apoc 5 para montar una escena inaugural

Siendo que en la inauguración del sacerdocio celestial Jesús se sentó a la diestra de Dios, como lo anunciaba la profecía (Sal 110:1,4; véase Heb 5; 8:1), los nuevos intérpretes de Andrews quieren igualmente imaginarse una entronización de Cristo en la visión de Apoc 5.

Respuesta: Pero lo cierto es que en Apoc 5 no se ve una entronización. Sorprendentemente, los intérpretes de la Universidad de Andrews ven lo que Juan no ve. Y para ello tienen que imaginarse que el libro sellado del reino no estaba en la mano derecha del Padre, sino a su lado derecho. Así, en lugar de recibir del Padre ese libro que lo autoriza a ser rey, (según esta nueva interpretación), Jesús lo toma del trono por su cuenta, antes de supuestamente poder sentarse sobre ese trono. Esto es lo que dice el comentario:

“El texto griego *epi ten dexian* muestra claramente que el rollo no estaba ‘en’ la mano derecha de Dios, como varias traducciones de la Biblia sugieren, sino al lado derecho de Dios. La persona que tomaría el rollo debía supuestamente tomar Su lugar sobre el trono”.

Nuestra respuesta es: No, *epi ten dexian* no “muestra claramente que el rollo no estaba ‘en’ la mano derecha de Dios”. Apoc 1:17,20 y 2:1 tiene *dexian*, “diestra”, también sin *cheiros*, “mano”, y significa “mano derecha”, no lado derecho. En Mat 6:3; 27:29 y Gál 2:9, vemos claramente referida esa palabra de nuevo a la mano, aunque tampoco aparece el término *cheiros*, “mano”. Ranko Stefanovic mismo se contradice cuando afirma que en Apoc 2:1, Cristo “sostiene las siete estrellas en su mano derecha”, a pesar de que en ese pasaje, según ya vimos, tampoco aparece el término *cheiros* (véase 1:20: *epi tes dexias*).

La presunción de que el Padre no tenía el libro en su mano, sino que estaba a su costado sobre el trono, es extremadamente forzada. Lo hace al Hijo asumir el reino por su cuenta, sin que su Padre se lo confiera. Muestra otra vez que al nuevo comentario de Andrews no le importa para nada lo que dice el “testimonio de Jesús” mediante el Espíritu o don de profecía. También prueba que una exégesis sin una teología correcta se descarría, como veremos luego en esta reseña crítica.

“Allí *en su mano abierta* yace el libro...” (12 MR 7). “... el libro que Juan vio *en la mano* de Aquel que se sienta sobre el trono, el libro que ningún hombre podía abrir” (PVG 236). “Leemos de un libro en el Apocalipsis que estaba en la mano de Uno” (Ms 164, 1904).

El comentario más exhaustivo y extenso que se ha escrito hasta ahora sobre el Apocalipsis, es el de D. E. Aune, quien afirma que el hecho de “que el Cordero toma el rollo de la diestra del que está sentado sobre el trono (5:7), sugiere que se describe el rollo ‘en’ la mano de Dios en 5:1”. Y menciona la interpretación de Ranko Stefanovic como siendo “casi la única” que favorece la interpretación del lado derecho (339-340). De manera que la afirmación de Ranko en el comentario de Andrews de que el texto griego “*claramente* muestra que el rollo no está

en la mano derecha de Dios” es falsa, y niega abiertamente el testimonio de Jesús mediante el don de profecía.

6. Presunción de que el León de la Tribu de Judá recibe el libro en la inauguración y lo abre durante toda su ministración sacerdotal en el mismo cuarto del trono, hasta su Segunda Venida.

- Literalmente dice: “Los sellos se abren en el cuarto del trono en los capítulos 4 y 5”. “El rompimiento de los sellos comenzó con la entronización de Cristo en el Pentecostés en el año 31 DC, y terminará con la Segunda Venida”.

Respuesta: ¿Por qué dice entonces el comentario en otro párrafo que la escena de Apoc 4-5 “tiene lugar en el cuarto del trono del templo celestial donde el Lugar Santo y el Santísimo están unidos en un cuarto”? Luego dice que “las imágenes del santuario muestran que los eventos de la primera mitad del libro debían ocurrir en el contexto del ministerio mediador en el Lugar Santo”. Para finalmente concluir erróneamente que hay que esperar a Apoc 11:19 para ver una escena en el lugar santísimo.

A pesar de que mencionan los dos lugares santos del templo celestial, en el fondo no parecen creen en la literalidad de esos dos lugares. Encontramos evidencia de ello más arriba en el enfoque de Stefanovic sobre la primera visión del Apocalipsis, donde afirma que “las imágenes del santuario se usan sólo para ilustrar las actividades de Jesús en favor de las iglesias como sumo sacerdote” y, por consiguiente, que la visión “no necesariamente describe el santuario celestial” (p. 1934). ¿Debíamos concluir, entonces, que no podemos tomar en serio la descripción que Juan hace del santuario celestial?

Más evidencia en no creer en un santuario celestial real con dos cuartos y muebles, se puede ver en nuestra revisión crítica al Comentario de la Biblia de Andrews sobre las trompetas del Apocalipsis. Según vimos, Stefanovic cree que todavía estamos viviendo en el tiempo de la sexta trompeta que está enmarcada en el Lugar Santo (Apoc 9:13). Pero según Dan 8:14 y Apoc 11:19, se esperaba que el ministerio de Jesús fuese transferido al lugar santísimo en 1844. Esta parece ser la razón también por la que Stefanovic quita la apertura del Lugar Santísimo de la séptima trompeta en Apoc 11:19, que muestra a los 24 ancianos aclamando la ascensión final del reino de la tierra.

Volvamos a Apoc 4-5. ¿Acaso las cuatro criaturas de Apoc 4-5 muestran a Juan la apertura de los sellos en el mismo cuarto del trono durante toda la dispensación cristiana? (Apoc 6:1,3,5, etc). ¡Por supuesto que no! Es obvio que, si se toma en serio la estructura literaria propuesta por el comentario de Andrews, la apertura de los sellos no puede tener lugar más allá de la inauguración (en un cuarto con el lugar santo y el santísimo supuestamente fusionados según se afirma), ni en el lugar santo antes del final cuando se abre la puerta al lugar santísimo en 1844. No hay ninguna visión mostrando al Cordero viniendo con el libro del Lugar Santísimo al Lugar Santo y luego, al final, yendo con ese libro al Lugar Santísimo.

Jesús no se la pasa abriendo el libro durante todo su ministerio sacerdotal, durante toda la dispensación cristiana. Abrir un libro sellado no lleva mucho tiempo. Tal vez una media hora o una hora si se lo abre en una ceremonia especial. El Cordero recibe y abre el libro al final, “en el día” del juicio, en el lugar santísimo. El “Testimonio de Jesús” o “Espíritu de Profecía” afirma que la decisión de crucificar a Cristo y que su sangre caiga sobre la nación judía:

“fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de Aquel que estaba sentado sobre el trono, el libro que ningún hombre podía abrir. Con todo su carácter vindicativo aparecerá esta decisión delante de ellos el día en que este libro sea abierto por el León de la tribu de Judá” (*PVGM* 236).

Ese “día” es el mismo al que se refirió el apóstol Pablo en Rom 2:16:

“en el día en que, según mi evangelio, Dios juzgará los secretos de los hombres mediante Cristo Jesús”. “Porque él ha establecido un día en el cual juzgará al mundo en justicia, por medio de un Hombre a quien ha designado” (Hech 17:31).

En una cita complementaria, E. de White escribió:

“Los judíos habían clamado, ‘Su sangre caiga sobre nosotros y nuestros hijos’. Ese espantoso clamor ascendió al trono de Dios. Esa sentencia que pronunciaron sobre sí mismos fue escrita en el cielo. Esa oración fue escuchada... Terriblemente será cumplida esa oración en el gran día del juicio” (*DTG* 688).

Así, por elegir un gobernante pagano, la nación judía renunció a la teocracia. Rechazaron a Dios como su Rey. Por consiguiente, no tenían un Libertador. No tenían otro rey que el César. Los sacerdotes y los maestros de Israel habían llevado al pueblo a esta situación suicida. Se hicieron responsables de los terribles resultados que siguieron. El pecado de una nación y la ruina de tal nación se debió a sus líderes religiosos.

Podemos ver así, claramente, que el libro no se había sellado aún en la inauguración. Dios estaba documentando en el libro de la herencia (la Biblia), el rechazo de la nación judía del pacto que Dios había hecho con ellos. Con el apedreamiento de Esteban (después de la inauguración), los judíos confirmaron ese rechazo del pacto que habían hecho con Dios de ser su pueblo. Es entonces que encontramos el último mensaje de Dios a la nación judía como solían hacerlo los profetas en la antigüedad (Hech 7). El pacto divino pasó a ser confirmado entonces al Nuevo Israel, la Iglesia Cristiana. Por eso, se describe el libro en el contexto de su desellamiento final en el juicio, no en la inauguración.

Algunos cantos de alabanza que aparecen en Apoc 4 y 5 pueden cantarse en diferentes contextos. El Espíritu de Profecía los ubica en la inauguración, en el juicio, y en el cielo con todos los redimidos delante del trono de Dios. Pero un canto que se encuentra en Apoc 5, E. de White lo proyecta sólo hacia el futuro, nunca al pasado inaugural. Es el canto que declara que el Cordero es digno de tomar y abrir el libro sellado:

“El tiempo vendrá cuanto todos lo alabarán..., diciendo, ‘Tú eres digno de tomar el libro, y abrir sus sellos. Porque fuiste muerto, y nos has redimido para Dios por tu sangre de toda raza, lengua, pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes... Digno es el Cordero que fue muerto para recibir poder y riquezas y sabiduría y fuerza y honor y gloria y bendición” (*RH* 6-4-95, 6).

7. Teología distorsionada que pretende que Jesús se sentó sobre el trono de Dios como los reyes davídicos, después de presumiblemente tomar el libro por su cuenta en la inauguración.

Respuesta: Los nuevos intérpretes de Andrews contradicen de nuevo al Espíritu de Profecía cuando pretenden que Jesús se sentó a la diestra de Dios después de tomar el rollo de la ley que se daba a los reyes descendientes de David antes de ser entronizados (2 Reyes 11:12). El ejemplo que dan del rey Joas cuando recibe el libro de la ley y es proclamado rey es el de una investidura, no el de una entronización que ocurre más tarde. Debían primero desalojar a la reina impostora Atalía antes de poder entronizar a Joas.

Tengamos en cuenta que el templo y la ciudad de Jerusalén tenían diferentes tronos: uno para el Señor en el lugar santísimo; y el otro en la ciudad para los reyes davídicos. Esa es la razón por la que Jesús dice en Apoc 3:21 que se sentó en el trono de su Padre, pero que se permitirá a los redimidos sentarse con él en su trono, esto es, en el trono de la Nueva Jerusalén. En 1 Reyes 1:34-35,39-40, vemos la historia de la investidura de Salomón por un sacerdote que lo ungió con un aceite tomado del Tabernáculo, antes de ir a la ciudad para ser entronizado.

Con respecto al relato de la investidura de Joas, el *Comentario de la Biblia de Andrews* no tiene en cuenta el hecho de que la historia de la investidura de Joas, quien recibió el *Testimonio* o *Libro de la Ley* como señal de autoridad para ser rey, tuvo lugar en el séptimo año, esto es, en el séptimo mes, en el templo (2 Rey 11). En el calendario sacerdotal o del templo, los números de los meses comenzaban en la primavera, pero en el calendario real o civil, los números de los años comenzaban en el séptimo mes, cuando se contabilizaban los años de los reyes. Permítanme compartir el siguiente gráfico sobre la manera en que los judíos computaban los meses y los años.

Doble expectativa basada en dos calendarios: Sacerdotal y Real



Mientras que en la inauguración se puso el *Libro de la Ley* o *Testimonio* al lado del arca en el lugar santísimo del santuario (Deut 31:26), sólo en el séptimo mes, al comenzar el calendario real, más específicamente en el Día de la Expiación, se podía tomar ese libro del lugar santísimo (Lev 16:2,34), para su lectura en el Año Sabático (Deut 31:9-13). Véase 5. Why does John weep before the throne?, in *Dialogues on the Heavenly Temple in the Book of Revelation*.

[<https://adventistdistinctivemessages.com/wp-content/uploads/documents/Dialogues%20on%20the%20Heavenly%20Temple%20in%20the%20Book%20of%20Revelation.pdf>]

David E. Aune, *Revelation 1-5 (World Bible Commentary, 1997)*, 336, refiere el mismo hecho al decir que tanto en 2 Reyes 11:12 como en Dan 7 y en Apoc 5 no vemos una entronización, sino una investidura. Estas son sus palabras:

“El término ‘investidura’ es una designación más adecuada para la narración de Apoc 5 que ‘entronización’, porque ‘investidura’ refiere el acto de establecer a alguien en función o la ratificación de la función...” “La escena de investidura en Apoc 5 parece haber sido adaptada de Dan 7:9-13..., la cual se centra en la investidura de ‘uno como un hijo de hombre’, no su entronización”.

Aune encuentra varios enlaces terminológicos entre las dos visiones, corroboradas por la LXX.

Lo que estos teólogos de Andrews no saben es que los reinos del Mesías—sacerdotal como el de Melquisedec y real como David—son sucesivos, no simultáneos. El reino que asumió Jesús al sentarse a la diestra de Dios es un reino sacerdotal equivalente al de Melquisedec (Sal 110:1,4; Heb 7). Pero al concluir su obra de mediación Jesús dejaría de ser sacerdote para asumir su papel de rey como David, quien no fue sacerdote, lo que se concretaría en su segunda venida (Apoc 11:15; 19:7-9,15-16; cf. Sal 2:9; Mat 25:31-46, etc).

Contrariamente a lo que dice el *Comentario de la Biblia de Andrews*, el Apocalipsis no presenta a Jesús como un segundo Melquisedec, sino como un segundo David. Dios inspiró la Epístola a los Hebreos para hablar de la inauguración del santuario celestial, con Jesús como Rey/Sacerdote, sentándose a la diestra de Dios. Pero el Apocalipsis introduce a Jesús como un segundo David. En efecto, los títulos que le confiere al Cordero no son sacerdotales, sino reales: “León de la tribu de Judá”, “Raíz de David” (Apoc 5; véase Heb 7:13-14). El título Cordero no es un título sacerdotal, porque el pueblo y los reyes ofrecían también corderos, pero no como sacerdotes, y el Apocalipsis habla de Cristo como siendo Cordero aún después de completada la redención, cuando ya habría dejado de ser sacerdote (Apoc 14:1; 17:14).

“‘Y se sentará y reinará sobre su trono, siendo Sacerdote sobre su trono.’ No todavía ‘sobre el trono de su gloria;’ el reino de gloria no le ha sido dado aún. Sólo cuando su obra mediadora haya terminado, ‘le dará el Señor Dios el trono de David su padre,’ un reino del que ‘no habrá fin.’ Lucas 1:32, 33” (CS 468).

“El trono de la gloria representa el reino de la gloria y es a este reino al que se refería el Salvador en las palabras: ‘Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria; y serán reunidas delante de él todas las gentes.’ Mateo 25:31-32. Este reino está aún por venir. No quedará establecido sino en el segundo advenimiento de Cristo” (CS 395).

Al entrar en el lugar santísimo en 1844, Jesús dice:

“Aguardad aquí; voy a mi Padre para recibir el reino; mantened vuestras vestiduras inmaculadas, y dentro de poco volveré de las bodas y os recibiré a mí mismo” (PE 55). “Entonces vi que Jesús se despojaba de sus vestiduras sacerdotales y se revestía de sus más regias galas. Llevaba en la cabeza muchas coronas, una corona dentro de otra. Rodeado de la hueste angélica, dejó el cielo” (PE 280)

El *Comentario de la Biblia de Andrews* ignora por completo la investidura final del Hijo de Dios que confirma el Espíritu de Profecía. En su libro *The Revelation of Jesus Christ*, el autor de este nuevo comentario de Andrews constantemente cita Dan 7:13-14 y Apoc 14:14 para probar que la coronación y entronización de Cristo tuvo lugar en el año 31 (*The Revelation...*, 166, 174, 207). Pero ambos textos se refieren al juicio final en la Segunda Venida de Cristo.

Esto es sorprendente. Estamos viviendo en una época en la que el mundo se prepara para adorar al anticristo (Apoc 13:3-4), en un intento del diablo de contrahacer la investidura del único digno de ser Rey. Pero nosotros fuimos llamados a subir al lugar santísimo (Apoc 4:1), para mirar hacia arriba, a la escena gloriosa de la investidura del León de la Tribu de Judá como Rey de su pueblo, Rey de reyes y Señor de señores (Apoc 4-5; 11:15-19, 17:15; 19:16). ¿No debíamos impresionarnos ante esta visión tan maravillosa?

El comentario de Andrews sólo conoce la coronación inaugural de Jesús como sumo sacerdote en el año 31, y refiere también una coronación después del milenio. Pero no están enterados de que Jesús va a ser coronado de nuevo en su segunda venida y delante de su pueblo. Al concluir el milenio todos los malvados tendrán que contemplar su tercera y última coronación. Veamos unas pocas citas de E. de White en su proyección de una coronación futura de Cristo.

“Cristo dice...: ‘En el día de mi coronación, Uds. serán una joya en mi corona de regocijo’ (HP 267). “Cuando la coronación tenga lugar, y Cristo, nuestro Abogado y Redentor, llegue a ser el rey de sus sujetos redimidos...” (HM, 11-01-97, 7)

Por un estudio más amplio sobre los dos reinos sucesivos del Mesías, véase:

<https://adventistdistinctivemessages.com/wp-content/uploads/documents/Dosreinosmesias.pdf>

Por otro lado, los ancianos no participaban en la determinación de quiénes iban a ser sacerdotes, sino sólo Dios mediante Moisés, quien los ungió (Éx 28-29). Lo mismo sucede con la coronación de Cristo en su reino de mediación, quien recibió sólo de Dios la designación de ser sumosacerdote según el orden de Melquisedec (Heb 5:4-6). Pero David fue ungido por los ancianos (2 Sam 5:3; 1 Chr 11:3), quienes a su vez determinaban en juicio quiénes serían admitidos en la ciudad en la que los que eran perseguidos buscaban refugio (Jos 20:1-5). Por eso, en Apoc 5 son los ancianos los que aclaman al Cordero cuando recibe el libro que lo hará rey.

8. El nuevo CBA afirma que los 24 ancianos son seres humanos resucitados

Respuesta: Aquí nuevamente vemos que el nuevo *Comentario de la Biblia de Andrews* contradice al Espíritu de Profecía, y a muchos intérpretes modernos. ¿Cuáles son los argumentos que usa el comentario de Andrews para afirmar que son santos glorificados, y no ángeles como afirma el Espíritu de Profecía?

a) La Biblia, presuntamente, no usa el término “ancianos” para referirse a ángeles.

Respuesta: La visión del juicio en Dan 7 representa a Dios como “Anciano de Días”, ya que por su madurez, sólo los ancianos eran considerados dignos de juzgar (Lev 19:32; Isa 3:4). De manera que la descripción de los 24 ancianos no requiere que sean necesariamente seres humanos. Apoc 4 y 5 representa una corte de venerables. Jesús anticipó que habría un

“sanedrín” celestial (Mat 5:22: lit. “sanedrín”), lo que nuevamente apunta a ángeles, no a seres humanos. El sanedrín judío estaba compuesto por cortes de 24 ancianos en cada ciudad, y tres cortes de 24 ancianos en Jerusalén. Aunque a menudo indicaban 23 ancianos, y 70 o 71, para evitar un empate en las decisiones, el común denominador era 24. Véase referencias en mi libro, *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment*, 532.

La visión de Apoc 4-5 muestra una réplica de la corte de David que estaba rodeada de ancianos que se sentaban para juzgar sobre tronos junto con él (Sal 122:4-5). Jesús anticipó que en la corte final, el Hijo iba a ser glorificado y honrado como lo era el Padre (Jn 5:22-23), así como lo ve Juan de nuevo en Apoc 4 y 5. Estos pasajes son también ignorados por completo en el nuevo *Comentario de la Biblia de Andrews*, así como en los libros de Stefanovic.

Los ancianos de Isa 24:23 ha sido entendido también como una referencia a seres celestiales. Por eso no faltan testimonios en la literatura apocalíptica de la época de Juan, que identifican a los ángeles como ancianos. Véase Aune, *Revelation 1-5*, sobre el cap 4. E. de White nunca se refirió a los 24 ancianos del Apocalipsis como seres humanos glorificados, sino siempre como refiriéndose a ángeles. No cometió el error de pretender que los santos resucitados estuviesen supuestamente sentados sobre tronos y con coronas antes que el Hijo sea entronizado y coronado según lo afirman estos nuevos intérpretes, en la inauguración de su sacerdocio celestial.

Veamos las siguientes citas del Espíritu de Profecía que identifican a los “ancianos” como ángeles:

“Juan estaba angustiado ante la incapacidad manifiesta de todo ser humano o inteligencia celestial de leer las palabras, o aún mirarlo. Su alma estaba perturbada a tal punto de agonía y suspenso que *uno de los ángeles fuertes* tuvo compasión de él, y poniendo su mano sobre él le dijo en tono tranquilizador: ‘No llores; he aquí, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha prevalecido para abrir el libro, y desatar los siete sellos’” (*Lt* 65, 1898; 2 *MR* 296.4; 20 *MR* 197.3). Ese ángel es un anciano. “Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos” (Apoc 5:5).

“*Dijo el ángel*: Estos son los que han venido de gran tribulación y han lavado y emblanquecido sus ropas” (*HP* 371; *Mar* 239). Según Juan de nuevo, ese ángel es uno de los ancianos (Apoc 7:13-14). “*Dijo el ángel de Dios a Juan*, mientras contemplaba las multitudes de redimidos reunidos alrededor del trono: ‘Estos son los que han venido de gran tribulación, y han lavado y emblanquecido sus ropas en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo’” (*ST*, Agosto 6, 1885, par. 20).

“Juan contempló una compañía innumerable, preciosa, refinada y purificada alrededor del trono de la Majestad del Cielo. *El ángel pregunta a Juan*: ‘¿Quiénes son esos que están vestidos de ropas blancas, y de dónde han venido?’ Y Juan responde: ‘Señor, tú lo sabes’. Entonces *el ángel declara*: ‘Estos son los que vinieron de gran tribulación, y han lavado y emblanquecido sus ropas en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que se sienta sobre el trono habitará entre ellos’” (*ST*, Diciembre 22, 1887, par. 7; *SAT* 20.2; *1SAT* 35.2).

“Mientras Juan veía la multitud de pie alrededor del trono de Dios, se hizo la pregunta: ‘¿Quiénes son estos que están vestidos de ropas blancas, y de dónde han venido?’— ‘Estos son los que han venido de gran tribulación,’ *respondió el ángel*, ‘y han lavado y emblanquecido sus ropas en la sangre del Cordero’” (*ST*, Abril 17, 1901, par. 18; *ST*, Noviembre 22, 1905 par. 3).

b) Los ancianos están sentados sobre tronos, vestidos de blanco y con coronas, algo que se aplicaría, según se arguye, más bien a seres humanos.

Respuesta: Los ángeles tienen coronas que arrojan a los pies del Señor como en Apoc 4, lo que muestra que, junto con el hecho de estar sentados sobre tronos, las coronas que poseen no son necesariamente de triunfo, sino de jerarquía (Greek LXX *stefános*: 1 Crón 20:2; Jer 13:18; Zac 6:11,14; Apoc 9:7, etc.). De allí que E. de White los considera “ángeles fuertes” [véase discusión sobre diferentes interpretaciones, en mi libro *The Day of Atonement and the Heavenly Judgment...*, 523-547].

En efecto, los léxicos griegos afirman que la palabra *stefános* puede referir también un rango o dignidad. Aun así, si se quiere dar al término *stefanos* la connotación de triunfo, debemos recordar que el triunfo de otros es a menudo asumido por quienes los aman y trabajaron por ellos (Greek LXX *stefanous*: Prov 12:4; 17:6; NT: Filip 4:1; 1 Tes 2:19). También aparecen ángeles vestidos de blanco en Apoc 19:14. No tiene sentido que los que resucitaron con Cristo estén sentados ya sobre tronos, antes que comparezca el Cordero que los redimió, si se trata de una escena inaugural como la que se propone en el comentario. Veamos otra cita de E. de White, en donde los ángeles poseen también coronas, y hacen lo que Juan describe de los 24 ancianos.

“Ángeles ofrecen el humo del fragante incienso por las oraciones de los santos” (*ChG* 519). “Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial. Levantará sus manos y con gran voz dirá ‘Hecho es,’ y todas las huestes de los ángeles depositarán sus coronas...” (*CS* 671).

E. de White tuvo una visión de Jesús y su Padre sentados sobre un trono (singular) en el lugar santo. Pero nunca vio tronos (plural) allí. Cuando Jesús se levanta y abre la puerta del lugar santísimo, y el Padre se sienta entonces sobre su trono, en cumplimiento de la visión de Dan 7:9-11, declara que vio tronos en el lugar santísimo.

“Vi un trono, y sobre él se sentó el Padre y su Hijo Jesucristo [por el contexto, en el lugar santo]. ... Entonces vi al Padre levantarse del trono, y en un carro flameante entrar **en el lugar santísimo**, dentro del velo, y se sentó. **Allí vi tronos que no había visto nunca antes.** Entonces Jesús se levantó..., y ... se subió al carro y fue llevado al lugar santísimo donde el Padre se había sentado. Allí contemplé a Jesús, mientras estaba de pie delante del Padre, un gran sumosacerdote” (*To the Little Remnant Scattered Abroad*, 4-6-1846; también en *DS*, 3-14-46).

c) Los 24 ancianos estarían representados por las 24 divisiones de sacerdotes que oficiaban en turnos en el templo (1Crón 24).

Respuesta: Esos cantores nunca oficiaban sentados ni actuaban juntos, sino por turnos.

9. El CBA universaliza la alabanza celestial afirmando que tal alabanza es atemporal.

Literalmente dice que “Apocalipsis 4:8-10 sugiere que lo que Juan vio en el Cielo... no era un evento singular que tuvo lugar en un punto específico en el tiempo”.

Respuesta: Llama la atención de que, para probar esta afirmación gratuita, el *Comentario de la Biblia de Andrews* cite Is 6:1-3; Ezek 1:22-28 y Dan 7:9-10, todas visiones de juicio, como lo confirma varias veces el Espíritu de Profecía. Lo cierto es que esa alabanza es puesta en conexión con un evento específico que Jesús anticipó para el juicio en Jn 5:22-23. Además, los cuatro seres vivientes o querubines de Apoc 4:8-10 estaban representados en el templo de Salomón en el Lugar Santísimo, rodeando el arca del pacto. Dos querubines estaban sobre el arca (Éx 25:22), y dos querubines adicionales al lado del arca (2 Crón 3:10-13). El Libro de la Ley también se lo ubicó al lado del arca en el lugar santísimo (Deut 31:24-26). De manera que la escena de Apoc 4-5 no representa el ministerio completo de Jesús en el lugar santo, sino la corte final de juicio en el lugar santísimo.

10. El CBA universaliza el llanto de Juan para no admitir que se refiere al juicio final

Literalmente dice: “Su llanto representa las lágrimas de todo el pueblo de Dios, desde Adán hasta la conclusión del Gran Conflicto y el fin del tiempo”.

Respuesta: Pero el llanto de Juan está puesto en un contexto específico y definido: la determinación de quién es digno de tomar el libro que lo legitimará como rey de su pueblo redimido. Esto lo vemos de nuevo en la experiencia de Juan en Apoc 10, cuando se le ordena tomar el “librito” de la profecía de Daniel que es dulce en la boca, pero amargo en el vientre. El chasco de Juan no representa al chasco de toda la humanidad desde Adán hasta el tiempo del fin. Ese chasco se refiere a un momento específico relativo al juicio que no debe esfumarse en una universalización de esa experiencia. Lo mismo vemos en Apoc 5, en un contexto definido de la necesidad de que aparezca alguien para ser investido como Rey de su pueblo.

Ya constatamos en otras observaciones críticas del comentario de Andrews, la tendencia a universalizar los pasajes que hablan de aspectos definidos como ser “el nombre” y el lugar del anticristo. No se trata de “humanidad”, como pretenden, porque ése no es un nombre. Juan refiere el nombre del anticristo que se obtiene por el significado numérico de las letras marcado por el 666, y de su sede en Roma, la ciudad de las siete colinas (Apoc 13:17-18; 17:9).

Si Juan llora es porque está frente a una situación nueva. El sabía que Jesús había sido entronizado en la inauguración porque había recibido, junto con los demás apóstoles, el derramamiento del Espíritu Santo cuando Jesús fue coronado a la diestra de Dios en un reino de mediación. Lo había visto entre los candelabros del lugar santo del templo celestial preparando las iglesias para comparecer ante la corte celestial que le revela seguidamente en la segunda visión. Y había escuchado al concluir el mensaje a las iglesias, que iba a ser entronizado de nuevo, al final, junto con su pueblo, no en el templo donde está el trono de Dios, sino en la Nueva Jerusalén (Apoc 3:21). Pero en el momento cumbre de ser investido, no ve comparecer al nuevo David para tomar el libro que lo consagra como Rey. Y por eso llora.

11. El CBA presume que Apoc 4 y 5 relata el momento inaugural de los redimidos como “reyes y sacerdotes” en la dispensación cristiana.

Respuesta: Pero el Apocalipsis refiere el reino y sacerdocio de los redimidos luego que triunfaron, y que estaba anticipado en el reino espiritual de la iglesia (Apoc 1:6). El reino sacerdotal espiritual actual se materializará al final, cuando Cristo sea investido como rey juntamente con su pueblo (Apoc 5:10; 20:4-6; 22:5).

12. El CBA infiere que “los relámpagos, voces y truenos” que provienen del trono en Apoc 4 evocan la experiencia del Sinaí cuando Dios proclamó su ley y constituyó a Israel como un reino sacerdotal.

Respuesta: En Heb 12:26 el apóstol Pablo proyecta la voz de Dios que hizo temblar el monte en el Sinaí, a la voz de Dios que conmoverá también el cielo en el juicio final. “Los terrores del Sinaí debían darle al pueblo una idea de las escenas del juicio” (PP 352). Y eso es lo que se ve en el Apocalipsis, confirmado por el Espíritu de Profecía.

La descripción de “relámpagos, voces y truenos” aparece en la conclusión de las plagas finales (Apoc 16:17-18). Esa no puede ser una referencia a la inauguración. Lo mismo podemos decir de la conclusión de las siete trompetas (Apoc 11:19). Pero estas nuevas interpretaciones procuran a toda costa ubicar tales descripciones en la inauguración. Y por eso dividen literariamente el Apocalipsis en forma curiosa, como cuando pasan Apoc 11:19 a la siguiente sección que comienza con la historia del conflicto entre el bien y el mal en el cielo, antes de la creación del mundo.

Siguiendo el esquema literario apocalíptico de los “relámpagos, voces y truenos” en el fin del mundo que provienen del trono de Dios, podemos afirmar que Apoc 4:5 concluye el mensaje a las siete iglesias. Y en Apoc 8:1-5 vemos también la conclusión de los siete sellos. Así también lo hace el Espíritu de Profecía.

“Había llegado una crisis en el gobierno de Dios. La tierra estaba llena de transgresión. Las voces de los que habían sido sacrificados a la envidia y odio humanos estaban clamando bajo el altar por retribución [Apoc 6:9-10]. Todo el cielo estaba preparado para venir a la orden de Dios para ayudar a sus elegidos. Una palabra de él, y los rayos del cielo habrían caído sobre la tierra, llenándola de fuego y llamas. Pero Dios tenía que hablar, y habrían habido truenos y relámpagos y terremotos y destrucción” (RH 5-7-17, 1900).

13. El Comentario de la Biblia de Andrews pretende que tenemos que esperar hasta Apoc 11:19 para pasar al lugar santísimo y llegar a los eventos finales.

Respuesta: No entraré en detalles porque ya he considerado en el pasado, con gráficos, cómo en todas las visiones resalta el trono en el lugar santísimo, al final de cada serie profética. En el Apocalipsis, el trono nunca aparece en movimiento. Si se ve un mueble del lugar santo, es porque la puerta al lugar santísimo está abierta. A partir de Apoc 4-5 hasta al menos 8:5, las series proféticas son vistas en forma *teleológica*, es decir, desde la perspectiva del fin. Por consiguiente, la división literaria del Apocalipsis en histórica y escatológica es forzada. Resumámoslo:

























En la primera parte el lector del Apocalipsis es siempre confrontado con el fin. La iglesia de Laodicea, por su mismo nombre, es la iglesia del juicio. Jesús prepara a las iglesias para el juicio de la siguiente visión (Apoc 4-5). El León de la Tribu de Judá recibe el reino prometido a David en Apoc 5, lo que se esperaba que ocurriese al concluir el juicio. En el capítulo 6 se

dan las señales del tiempo del fin que se cumplen en la última generación. En el capítulo 7 se destaca el triunfo final de los 144.000 y la gran reunión final de la gran multitud frente al trono de Dios.

En Apoc 8:1-5 vemos el rompimiento del séptimo sello mediante el cual se abre el libro sellado. Todos los sellos se abren en el lugar santísimo. No se ve una mudanza a otro lugar ni del trono ni del Cordero. De hecho, el Libro de la Ley en el santuario representativo de Israel fue puesto al lado del arca (Deut 31:24-26). Ese libro no se abría en la inauguración, sino que debía quedar allí hasta el día del juicio para testificar contra los rebeldes. En el séptimo sello se evoca desde el trono de juicio en el lugar santísimo, la parte que cumplió el Señor en el pacto con su pueblo de intercesión y juicio durante la dispensación cristiana. Ese compromiso divino para con su pueblo se trae a colación desde una perspectiva *teleológica*, esto es, desde la perspectiva del fin, para probar que Dios cumplió con su pacto. Y en los capítulos 10 y 11 vuelve a destacarse la época del fin y del juicio final.

Todas estas séptuples series concluyen con la teofanía divina, esto es, con las convulsiones del cielo y la tierra ante la revelación de la Majestad del Cielo al concluir la intercesión celestial.

“Truenos, relámpagos, voces, granizo y terremoto”

7 IGLESIAS – Preparación para la futura Corte de Juicio: Apoc 4-5						
1	2	3	4	5	6	7
						
					Puerta abierta antes del fin	Promesa de compartir el trono y sesión de la corte
						 <i>(Relámpagos, truenos y voces sólo en el cielo)</i>
7 SELLOS – Recapitulados ante la Corte: Apoc 6-7:8; 8:1-5 - El Sello (Testimonio) dejado por los que asumen el reino de Dios						
1	2	3	4	5	6	7
						
					Señales del tiempo del fin	Silencio en el cielo (Conclusión de la sesión de la corte)
						 <i>(Truenos y voces, relámpagos y un terremoto)</i>
7 TROMPETAS – Recapitulados ante la Corte en el 7mo Sello: Apoc 8-11 - Juicios divinos sobre el imperio opresor romano pagano y cristiano						
1	2	3	4	5	6	7
						
						Juicio y ascensión del Reino de Dios
						 <i>(Relámpagos, voces y truenos, un terremoto y fuerte granizo)</i>
						7 PLAGAS <i>(Relámpagos, voces y truenos, terremoto y granizo)</i>

En la segunda parte, no todo refiere el fin. Vemos la historia del gran conflicto que se inició en el cielo en el capítulo 12, y la lucha que se entabla en la tierra entre el dragón y la mujer (la iglesia). En el capítulo 13 vemos la historia de la bestia (el anticristo) y del falso profeta. En el capítulo 17 se hace historia de los grandes imperios del mundo que se rebelaron contra Dios y su pueblo, los que aparecen ahora retratados, como en una maqueta, en las siete colinas de la ciudad de Roma (Apoc 17:9). Se destaca la ramera histórica como estando ebria de la sangre de los santos, una referencia a su pasado histórico.

Hay más cosas que podríamos traer a colación en nuestra reseña crítica del comentario sobre el Apocalipsis de Andrews, pero es el momento de detenernos aquí para pasar a la conclusión.

Conclusión

Estas reseñas críticas que he estado haciendo sobre el *Comentario de la Biblia de Andrews* en la sección del Apocalipsis, servirá sólo para quienes estén dispuestos a sujetar su mente y su

lógica a la revelación divina. Los que tengan “comezón de oír” para no interesarse en descubrir la verdad, seguirán apareciendo con sus teorías que apartarán a muchos del legado profético que recibimos, y que fue confirmado por el *Testimonio de Jesús* que es el *Espíritu de Profecía* (Apoc 12:17; 19:10). Pero en lo que a mí respecta, diré a los que lean estas críticas, como Josué lo dijo al pueblo al final de su vida: “Escoged hoy a quien seguir..., pero yo y mi casa seguiremos la revelación del Señor” (Josué 24:15 parafraseado).

El Apocalipsis es un libro maravilloso. Pronto el León de la Tribu de Judá, la Raíz de David, será investido como Rey de sus sujetos redimidos. Se compara ese evento a una ceremonia de bodas ante el trono de Dios. Esa será la ceremonia más extraordinaria de la historia. Todo el cielo espera impacientemente la llegada de ese momento. Y nosotros debíamos estar predicando este mensaje con todas nuestras fuerzas, con la ayuda de Dios, imbuidos del Espíritu de Dios para que nuestro testimonio convierta a muchos a este precioso evangelio. Nuestra iglesia y el mundo necesitan captar ese glorioso momento, porque necesitamos mirar más allá de las escenas dramáticas que estamos presenciando en este mundo. Es una desgracia que estas nuevas interpretaciones que provienen de la Universidad de Andrews impidan ver el cuadro entero de lo que está sucediendo ahora en el cielo, y su extraordinaria importancia.

Respetemos también el *Testimonio de Jesús* dado mediante el *Espíritu de Profecía* (Apoc 12:17; 19:10). De otra manera terminaremos leyendo estas nuevas interpretaciones como leemos cualquier otro comentario del libro del Apocalipsis escrito por quienes no tienen el mensaje que Dios dio al remanente. Si descartamos el Espíritu de Profecía en estos aspectos importantes, otros se sentirán libres de fabricar sus propias imaginaciones y rebelarse contra los *Testimonios* en otros puntos. Repitamos la amonestación del sabio rey Salomón. “Sin profecía, el pueblo se desenfrena” (Prov 29:18).

Vayamos al libro del Apocalipsis manteniendo en mente el verdadero mensaje del santuario que estaba representado en miniatura en el antiguo templo de Israel. Y no nos alejemos de su mensaje específico. La representación espacial del santuario terrenal debe ser respetada en su cumplimiento en el santuario celestial. Eso es necesario para evitar la fabricación de estructuras literarias en el libro del Apocalipsis con el propósito de adaptar las visiones al gusto y placer del consumidor.

De nuevo. No forcemos la estructura literaria del Apocalipsis para hacerla encajar en ideas preconcebidas ajenas a nuestro legado profético. Necesitamos captar su mensaje específico, no especular con ideas e imaginaciones generales o universales. Estamos viviendo en una época en que nuestro Señor Jesús concluirá su ministerio sacerdotal celestial y será investido como nuestro Rey por toda la eternidad. El dragón no quiere que contemplemos esa escena gloriosa que está teniendo lugar en el cielo, y en su lugar, quiere que pongamos nuestra vista en las cosas de la tierra, donde el mundo está siendo engañado para adorar al anticristo. Exaltemos el Nombre de Dios acá en la tierra, para participar de antemano de esa ceremonia gloriosa que llenará el universo con cantos de gran gozo.

Para los que quieran una discusión más profunda y abarcante de estos aspectos clave considerados en esta reseña crítica, les comunico dónde encontrarlos, disponibles en mi página de internet www.adventistdistinctivemessages.com, y en Amazon. También encontrarán otros estudios en esa página de internet donde considero otros temas que revisamos en las dos reseñas críticas anteriores de la *Andrews Bible Commentary* sobre el Apocalipsis.

En Amazon y en mi página de internet:

La Crisis Final en Apocalipsis 4 y 5

Las Expectaciones Apocalípticas del Santuario (Seminario 3)

Los Tiempos Apocalípticos del Santuario (Seminario 4)

En mi página de internet:

Los Dos Reinos Sucesivos del Mesías

<https://adventistdistinctivemessages.com/wp-content/uploads/documents/Dosreinosmesias.pdf>

Diálogos sobre el Templo Celestial en el Libro del Apocalipsis (YouTube)

<https://www.youtube.com/playlist?list=PLrxMV7QutZdyasUoNm2Hewb6-JQg385HS>